

Clemente Sánchez

Gran campeón mundial de peso pluma

Su triunfo lleno de júbilo a los aficionados mexicanos, un golpe paralizante dejó noqueado al oriental, ha sido ésta una de las grandes sorpresas en el boxeo profesional. CS entrenó duro para esta batalla en medio de exuberante vegetación; él realizó su preparación en El Cercado, Villa de Santiago, N. L.

Por Gerardo Castro

Clemente Sánchez Xicoténcatl fue un gran campeón mundial de peso pluma, lástima que haya sido un reinado efímero ya que perdió el cinturón en la báscula cuando se enfrentó al cubano José Legrá en la Plaza de Toros Monterrey ante el desaliento de

miles de aficionados.

Ha sido aquella una de las peleas más explosivas de que se tenga memoria en el ambiente pugilístico universal ya que terminó sorpresivamente y en forma dramática. Este combate se celebró el 19 de mayo de 1972.

Pocos daban crédito a lo que había sucedido en el cuadrilátero tornándose la victoria del mexicano como una de las más sorprendentes y dramáticas en la historia del boxeo mundial en su época.

El japonés se descuidó un segundo y eso le salió caro ya que fue noqueado y perdió la corona mundial de los plumíferos en su propio terreno, al pie del Fujiyama en el Imperio del Sol Naciente.

De pronto, cuando todo hacía suponer que el nipón, verdugo de púgiles mexicanos, iba a alzarse con el título que ostentaba con orgullo, Clemente Sánchez metió con velocidad, fuerza y puntería de apache su puño derecho y cloroformo al de los ojos rasgados. El golpe paralizante lleno de dinamita pura fue sobre la quijada del orien-

tal y se escuchó en toda la arena ante la desesperación de los miles de seguidores de Kuniaki Shibata tornándose el recinto en un lugar lleno de un silencio sepulcral. Fue aquel un momento histórico que llenó de enormes satisfacciones a Clemente, a su representante Lic. Rubén Zarazúa Rocha, a su entrenador La Pipa Espinosa y sobre todo a los aficionados mexicanos diseminados a lo largo y a lo ancho del territorio nacional.

La satisfacción fue enorme aquí en Monterrey, más grande que el Cerro de la Silla para los aficionados regios que siguieron con interés la trayectoria boxística de Clemente Sánchez.

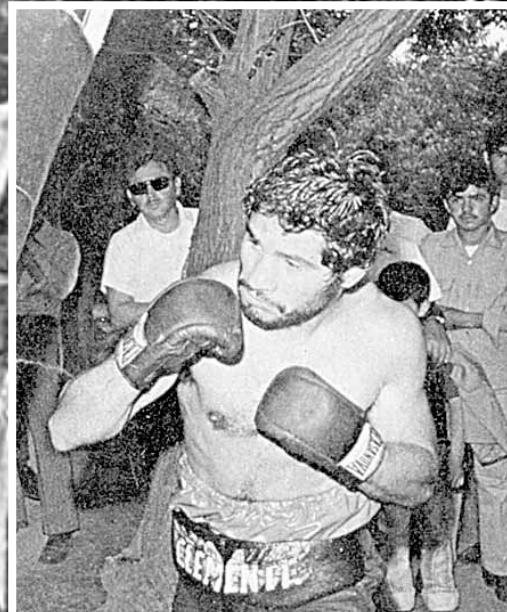
Shibata fue un excelente boxeador y desde hacía tiempo se había convertido en verdugo de pugilistas mexicanos, incluyendo a Vicente Saldívar, al que también hizo morder el polvo con su boxeo hábil, inteligente. Kuniaki era un peleador muy apegado a los entrenamientos y por ello siempre lució enorme condición física, solo que aquel golpe disparado por Clemente Sánchez no lo iba a detener ni yendo a bailar a Chalma.

Cuando falleció su papá, CS se llenó de tristeza y amargura, se desmoralizó y dejó de entrenar subiendo de peso y luciendo sin condición física la que debe poseer un campeón mundial. Lo más lamentable es que se dio a las aventuras nocturnas y a adorar al Dios Baco volviéndose un alcohólico.

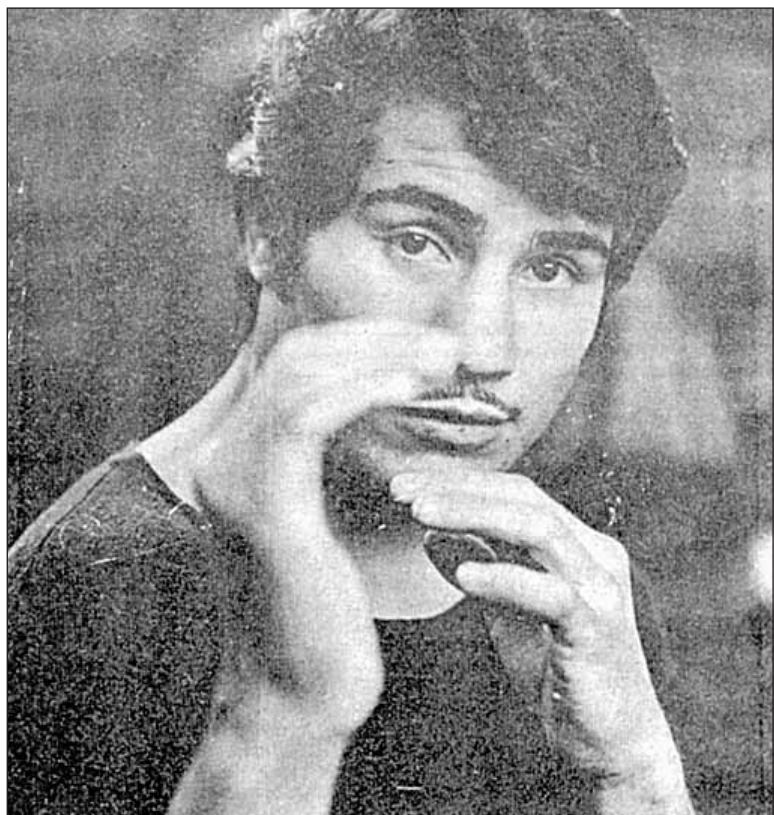
Un día de Navidad, un 15 de diciembre, tuvo un pequeño accidente automovilístico en una de las principales arterias en Monterrey. Clemente per-

siguió al otro automovilista, bajó de su auto pretendiendo golpear al otro chofer que iba acompañado por su familia. Cuando CS estuvo a punto de golpear a aquella persona, éste lo reconoció, sacó de la pequeña cajuela una pistola con la que le causó la muerte instantánea. La trágica muerte del que fuera campeón mundial pluma causó conmoción en todo el territorio nacional y en el extranjero.

Duro le pega Clemente Sánchez Xicoténcatl al costal, que pende de un árbol, ante la mirada de algunos aficionados.



Aquí entrena disciplinadamente al aire libre, en terrenos de El Cercado, Villa de Santiago, Nuevo León, bajo exuberante vegetación.



La conquista el campeonato mundial de peso pluma lleno de júbilo a los aficionados mexicanos.